

# ¿Para qué certificarse?

Si busca empleo en informática y, en particular, en el desarrollo, explotación, producción, administración, ingeniería de sistemas, DevOps o incluso en el Cloud Computing y otros servicios relacionados, Linux es para usted una parada obligada. Debe conocer Linux y tener, en consecuencia, un apartado sobre Linux en su currículum vitae.

Muchos de los lectores de este libro han aprendido Linux en casa o en una escuela. Algunos son apasionados y la mayoría se han formado de manera autodidacta, ya sea en su hogar o gracias a su experiencia en una empresa. Son un grupo numeroso de personas y la mayoría de las empresas se basan en esta experiencia para contratarlas.

Pero en ocasiones esto ya no basta. Linux ha pasado del ámbito personal o universitario al profesional. Es cada vez más habitual encontrar anuncios que piden una certificación en este o aquel nivel, resaltando que tal cosa sería una ventaja o, incluso, un requisito indispensable.

Linux se ha profesionalizado y, como en el caso de otros campos, la formación en la materia se ha hecho indispensable. Para algunos empresarios es además una garantía de su base de conocimientos. Por esta razón algunos organismos proponen certificar mediante los niveles correspondientes la posesión de dichas competencias para el nivel deseado. El caso típico es el de un fabricante de software que le ofrece certificarse en su programa o sistema. Le entrega un título, un certificado que prueba la validez de sus conocimientos.

En más de doce años, este libro se ha convertido en una referencia, no solamente para la formación LPIC-1 sino también para estudiantes y administradores de sistemas. ¡Doce años! Incluso si las tecnologías han evolucionado y el Cloud ha hecho su aparición, las técnicas y los conocimientos de base siguen siendo los mismos. Globalmente, se usa Linux de la misma forma. Sin embargo, su administración ha evolucionado y Linux, al igual que este libro, se adapta a la nueva realidad.

El estado del mercado laboral en el ámbito de las tecnologías de la información nos reafirma en nuestra opinión. Con Linux evolucionando y haciéndose más complejo, la formación básica o autodidacta quizá no basta a los ojos de un responsable de la contratación de personal. Disponer de una certificación es una garantía de conocimientos y de aptitud de cara a ser rápidamente operativo para la empresa. Esto es más cierto si cabe hoy en día; la primera generación de precursores «linuxeros», entre los que se cuenta

este autor, tras haber seguido la evolución de Linux durante más de 25 años, ha alcanzado la mitad de su carrera y las nuevas generaciones que llegan al mercado de trabajo están viviendo una transición que les obliga a conocer tanto los antiguos métodos como los nuevos. Nuestra obligación es transmitir nuestra profesión y, muy a menudo, nuestra pasión.

Las certificaciones no son diplomas y por lo tanto no tienen valor como tal, pero las empresas las reconocen y las aceptan como garantía de competencias profesionales.

La propia naturaleza de Linux y, concretamente, la multiplicidad de las distribuciones, hace que no sea nada sencillo ofrecer un programa de certificación común. Por eso, algunos distribuidores como Red Hat y Suse ofrecen ciclos formativos que conducen a su certificación.